



Actualizar conocimientos y desarrollar la capacidad intelectual son también beneficios que se obtienen al estudiar en jornada vespertina.

Ventajas y beneficios

Estrategia para desarrollar competencias en el mundo laboral

Es compatible con el trabajo y permite acceder a mejores condiciones en este campo. A los principales beneficios de esta jornada, se suman motivaciones como lograr el primer título profesional o la segunda carrera y también actualizar conocimientos. El desafío es atreverse y organizarse.

Invertir dinero, horas de sueño y energía en estudiar de noche no es tarea fácil. Pero es un esfuerzo al que cada año más personas apuestan, por lo que la educación vespertina se ha posicionado como una cotizada alternativa para las instituciones de educación superior y para los alumnos.

¿La razón? principalmente el poder acceder a conocimientos y títulos que validen al trabajador al interior de su empresa, adquiriendo mayores competencias que sustenten un ascenso profesional que sin el respaldo académico no sería posible.

“En otros casos representa concretar la vocación, ya sea porque el trabajador no tuvo oportunidad de acceso a la educación superior o bien porque su elección al momento de egresar de enseñanza media estuvo centrada en acceder rápidamente al mercado laboral”, dice Francisco Ríos, vicerrector de Extensión y Vinculación con el Medio de la Universidad de las Américas. Al mismo tiempo, este tipo de estudios agrega otras ventajas, como desarrollar la capacidad intelectual, renovar conocimientos e historial académico.

Calidad de vida

Las universidades han enfocado su oferta según los distintos requerimientos de los postulantes e interesados por estudiar al final del día. “En educación vespertina hay dos grupos de potenciales alumnos. El primero son jóvenes entre 18 y 24 años que quieren estudiar su primera carrera profesional o técnica, pero tienen la necesidad de trabajar durante el día para poder



financiar sus estudios. El segundo grupo son adultos jóvenes entre 25 y 35 años que pueden o no tener un título técnico o profesional, trabajan y muchos de ellos constituyeron familia. Por lo tanto, necesitan compatibilizar familia, trabajo y estudio. Estas personas están en la búsqueda de mejorar su calidad de vida”, explica Eduardo Crawley-Boevey, gerente comercial de la Corporación Santo Tomás, entidad que reúne a la Universidad Santo Tomás, el Instituto Profesional y el Centro de Formación Técnica del mismo nombre.

2

grupos se pueden identificar entre los alumnos vespertinos: quienes estudian una carrera por primera vez y están trabajando para financiarla y quienes buscan perfeccionamiento para obtener mejoras laborales.

Otra razón que estimula la matrícula vespertina en educación superior es la económica. Personas que empezaron a temprana edad su vida laboral cuentan con ahorros e ingresos suficientes como para invertir en educación. Y al cotizar aranceles, los programas vespertinos suelen tener precios menores a los de jornadas diurnas. “Las carreras vespertinas son aproximadamente un 20% más baratas que las diurnas, pero esta es la única diferencia entre ambas jornadas”, advierte Estanislao Galofré, vicerrector de Administración y Finanzas y director de Programas Vespertinos de la Universidad Gabriela Mistral.

Apoyo económico externo

Los créditos con aval del Estado y becas para financiamiento de estudios en universidades públicas también están disponibles para carreras vespertinas, mientras que en los planteles privados existen descuentos especiales, convenios con empresas o con cajas de compensación.

Además, las becas que entrega el Ministerio de Educación también benefician a algunas carreras vespertinas de instituciones privadas, como las del área técnica. “Corporación Santo Tomás cuenta con múltiples alternativas de beneficios y financiamiento para sus estudiantes, las cuales comprenden becas entregadas por el Mineduc, especialmente la Beca Nuevo Milenio para carreras técnicas”, dice Eduardo Crawley-Boevey.

Compatibilizar familia, trabajo y estudio

Es un desafío mayor para quienes tienen hijos, una jornada laboral que cumplir y clases al final del día, por un período que se extiende desde los dos hasta los cinco años.

Determinar tiempos y prioridades son decisiones clave para el estudiante vespertino. "Quiénes deban compatibilizar trabajo y estudio, requieren tomar decisiones importantes en torno al uso eficiente del tiempo y a las prioridades de su vida. Es probable que el tiempo dedicado al ocio, amistades

y distracción disminuya ostensiblemente", advierte Verónica Villarroel, psicóloga educacional de la Universidad del Desarrollo.

Pero no sólo es necesario determinar prioridades y organizar el tiempo. Estudiar y trabajar es un desgaste importante y se debe estar preparado.

Por eso se recomienda tomar medidas en torno a estar en buenas condiciones para asumir este esfuerzo, como resguardar y contar con adecuadas horas de sueño

y una buena alimentación.

Realizar una autoevaluación de la capacidad de aprendizaje y los tiempos que se requieren para aprender también es oportuno. Hay personas que son más visuales y requieren de gráficos y resúmenes, otras más auditivas que requieren leer en voz alta o grabar las clases y escucharlas muchas veces, otras que escriben lento y no logran tomar apuntes por lo que es importante contar con la lectura de bibliografía complementaria.

